

Investigación al servicio de la sociedad

CAP 1 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



EL HUMANISMO, PIEDRA ANGULAR DE LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Ser estudiante de la Universidad del Rosario pasa por el reconocimiento de un sistema de valores y principios. El compromiso con la ética de lo público, el respeto a la pluralidad, el aporte creativo para hacer del mundo un lugar más justo y amable son distintivos de estos profesionales, para quienes no es suficiente con ‘saber’: su objetivo es aplicar el conocimiento al servicio de la sociedad. Aquí, una aproximación al espíritu del estudiante de la Universidad del Rosario, desde la mirada del vicerrector, Sergio Pulgarín.

POR MAGDA PÁEZ TORRES

C

ruzar las puertas del Claustro de la Universidad del Rosario, adentrarse en sus aulas y en los múltiples saberes que allí confluyen es más que dar un paso hacia la formación académica; significa abrir una ventana a la historia, pero también asumir un compromiso con el futuro, interiorizar aquella frase que, más que un lema es una forma de entender el mundo: *Nova et Vetera* –o Siempre antiguo, siempre nuevo–. ¡Significa rescatar

los aportes del ayer para construir una realidad distinta, compartir un sistema de valores, un compromiso social y hasta un estilo de vida!

Precisamente, sobre esta esencia y sentir del estudiante de la Universidad del Rosario profundiza el vicerrector, Sergio Pulgarín, quien afirma que, si bien no existe un manual o decálogo del rosarista, sí hay unos acuerdos básicos inspirados





en el humanismo y acogidos en el Proyecto Educativo Institucional (PEI). Además –puntualiza–, existe un conjunto de valores tácitos, compartidos, que cada miembro de la Universidad va interiorizando por iniciativa propia en su paso por el campus.

“Desde mi punto de vista, el humanismo en el Rosario no corresponde a una doctrina, no es una forma particular de pensar; tiene que ver con un enfoque sobre el cual se suspende buena parte del aparato de principios y valores de todos los miembros de nuestra comunidad”, enfatiza.

Esta visión humanista, a la que se refiere con vehemencia el directivo, se sustenta en cuatro pilares planteados en el PEI:

- Autonomía y libertad
- Solidaridad y sostenibilidad
- Respeto y equidad
- Honestidad y transparencia

Con base en estas premisas generales, el vicerrector desglosa una serie de rasgos, compromisos, distintivos que, plasmados o no en el papel, se reflejan en el talante y la personalidad de estudiantes y egresados.

En su preámbulo, destaca que históricamente el estudiante de la Universidad del Rosario ha sido parte activa de la sociedad, generador de cambios, líder en sus entornos. De allí se deriva el primer elemento que Pulgarín identifica como característica inherente a la mayoría de los jóvenes que integran la comunidad rosarista: **el cultivo de un pensamiento crítico transversal**.

“Pensar en términos críticos significa reconocer que el mundo es un problema incompleto. Entonces, la labor del individuo es tener la capacidad, por ejemplo, de explorar ese mundo a través del aprendizaje para comprenderlo un poco más”, señala.



↑ **Históricamente el estudiante del Rosario ha sido parte activa de la sociedad,**

generador de cambios, líder en sus entornos. De allí se deriva el primer elemento que el vicerrector, Sergio Pulgarín, identifica como característica inherente a la mayoría de los jóvenes que integran la comunidad rosarista: el cultivo de un pensamiento crítico transversal.

Pero no todo se agota en la crítica, aclara el vicerrector. El reto siempre es llevar ese pensamiento crítico a dos dimensiones: la denuncia y la creatividad. Es decir, la inconformidad trasciende a un aporte ante la necesidad patente.

“El rol de la Universidad del Rosario en la formación de los jóvenes como pensadores críticos es estimular sus ideas para llevarlos a reconocer que el mundo está incompleto. Enseñarles que no se tienen que conformar con lo que hay, sino ir un poco más allá; enseñarles a los estudiantes que todo problema siempre tiene distintas soluciones y distintas maneras de formularse”, explica.

Y es que, si bien la humanidad ha tenido avances notables en distintos campos, para Pulgarín hay una tendencia hiperutilitarista de creer que todo está inventado, que las soluciones se encuentran servidas sobre la mesa. De ahí la importancia de asumir un rol constructivo desde la Academia.

Pero no solo eso, el cultivo de un pensamiento crítico transversal –añade– significa una herramienta poderosa para no caer en los ‘cerebros de rebaño’ o en la llamada ‘dictadura del clic’, característicos de escenarios como las redes sociales.

“Hay unos experimentos sociales muy interesantes alrededor de los cerebros colectivos, que evidencian cómo las personas responden a la acción colectiva por simple instinto. Por ejemplo, si alguien viene caminando por una calle y de la nada un grupo de personas sale corriendo en la dirección contraria y en estado de euforia, la reacción instintiva del individuo es correr en la misma dirección de grupo, aun cuando desconoce las razones para hacerlo. A eso se refiere la lógica del cerebro colectivo. Entonces, parte de cultivar el pensamiento crítico es darles la oportunidad a nuestros jóvenes, en este caso, de

“EL ROL DE LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO EN LA FORMACIÓN DE LOS JÓVENES COMO PENSADORES CRÍTICOS ES ESTIMULAR SUS IDEAS PARA LLEVARLOS A RECONOCER QUE EL MUNDO ESTÁ INCOMPLETO. ENSEÑARLES QUE NO SE TIENEN QUE CONFORMAR CON LO QUE HAY, SINO IR UN POCO MÁS ALLÁ”.



discernir frente a la gran masa de contenidos disponibles. Aunque eso también depende de un ámbito de madurez personal”, asevera.

| La ética de lo público

A la concepción de la realidad como susceptible de cambios y mejoras se suma un segundo componente, en el cual el vicerrector hace énfasis, pues lo considera columna vertebral del compromiso social que todo ciudadano debe asumir. Se trata del **reconocimiento de la ética de lo público**, que implica no solo el cumplimiento de las normas básicas de convivencia, el respeto a la equidad y a los derechos del otro, sino también el buen uso de los recursos y de los bienes públicos, así como el repudio a la corrupción.

“El reconocimiento de la ética de lo público arranca desde principios tan básicos como no saltarse la fila. Si una persona cree que saltarse la fila es una buena práctica o es aceptable, no autorreconoce el significado de la ética de lo público. Y de ahí para arriba, todo lo que ello representa: respetar la vida de otros, respetar las diferencias, entender que se puede pensar distinto a otra persona, y aun así, caber en el mismo espacio”, afirma.

Este es un concepto amplio, que pasa también por la honestidad y la transparencia. “En el momento en que una persona comete un acto tan sencillo como robarse un dulce en una tienda, se puede decir que está cruzando la barrera de la ética de lo público. O sea, no hay corrupción buena y corrupción mala, no hay corrupción baja y corrupción alta. Esos son los mitos que las personas con el tiempo terminan creyendo”, explica Sergio Pulgarín.

De esta ética de lo público, que se fomenta en la Universidad del Rosario, se de-

rivan también las consignas de vida de muchos de los estudiantes, expresadas en el liderazgo al servicio del bien común, que palpita en muchas de sus historias y en las que se puede entrever que la misión va más allá de puertas para adentro.

| Respeto a la diferencia

El vicerrector Pulgarín identifica un tercer elemento, que se complementa con la ética de lo público y cobra especial relevancia en un contexto de polarizaciones: la pluralidad.

“Tiene que ver con el reconocimiento del otro, del individuo, de las diferencias de pensamiento. En el momento en el que se reconoce a otra persona, automáticamente se acepta que es diferente y distinta, plural, diversa, y se entienden dos cosas: la primera, que está bien que existan desacuerdos, que no es necesario concordar en todo. La segunda, que hay una oportunidad de generar consensos”, expresa.

De esta manera –complementa– se evita incurrir en fundamentalismos. “Cuando alguien piensa que el mundo gira alrededor de sus creencias, y considera que las demás personas son desatinadas porque ven el universo de forma distinta en su estructura y posición, asume una visión pragmática y absolutista. Son estas personas las que no se reconocen en la importancia del desacuerdo”.

En ese contexto, el vicerrector hace hincapié en que puede haber momentos en los cuales dos personas con un sistema de argumentación distinto tienen razón. De ahí, la importancia de no descalificar tajantemente la argumentación del otro. “Ante un mismo problema, distintos actores pueden tener la razón al mismo tiempo, y la razón puede ser igualmente lógica, igualmente sólida, igualmente fuerte. ¿Dónde entra la discusión? Cuando una de las partes asume que su razón y su lógica son mejores que la del otro”, puntualiza.

Sin duda, una de las premisas claves en este proceso de formación rosarista es la libertad en todos los ámbitos. “Los estudiantes se sienten libres aquí, porque nuestro currículo está pensado para generar libertad de expresión en los jóvenes, en lo que está escrito y en lo que no está escrito. Navegan en dos grandes elementos: los del currículo y los que les transferimos a través de la cultura”, acota.

En esencia, si bien la Universidad contempla unos fundamentos éticos y un sistema de valores, son los mismos estudiantes quienes, desde su iniciativa y aporte, han ayudado a consolidar el espíritu de los jóvenes de la Universidad del Rosario, que entre sí, van hilvanando una serie de acuerdos, fundamentados en el compromiso con la sociedad, el país y los entornos. ¡Esta es la base del sentido de ser un estudiante y un egresado de la Universidad del Rosario! 